

Capítulo 6 — El Espíritu y las emociones

En el entorno artístico del cristianismo existe una tensión no resuelta que se manifiesta de dos maneras opuestas. Por un lado, hay quienes denuncian de emocionalismo cualquier expresión que involucre sentimientos intensos, y catalogan de manipulación cualquier técnica artística que produzca una respuesta emocional. Por otro lado, hay quienes legitiman cualquier experiencia emocional intensa como evidencia del obrar del Espíritu Santo, sin ningún criterio de discernimiento. Ninguna de las dos posturas es bíblica, y ambas causan daño: la primera empobrece la adoración; la segunda la expone a la falsificación.

Este capítulo propone una comprensión más completa y equilibrada. Las emociones son parte del diseño original del ser humano. Reprimirlas no es espiritualidad; es traición a la propia humanidad. Pero las emociones sin anclaje en la Palabra de Dios y sin orientación hacia Cristo pueden convertirse en un canal para experiencias que no provienen de Él.

Las emociones como parte del diseño divino

El Señor no pide fracciones del ser humano. No pide que se le ofrezca el espíritu mientras el alma y el cuerpo quedan fuera de la adoración. Pide todo:

Marcos 12:30 (RV60) *Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.*

La emoción no es una debilidad espiritual. Es una dimensión de la imagen de Dios en el ser humano. El Dios de la Biblia se indigna, se duele, se alegra, se compadece. Jesús lloró ante la tumba de Lázaro (Juan 11:35). Se indignó cuando sus discípulos alejaban a los niños (Marcos 10:14). Experimentó angustia en Getsemaní hasta el punto de sudar sangre. Las emociones de Jesús no eran un defecto de la encarnación; eran una expresión auténtica de su humanidad perfecta.

Según un estudio de Harvard Business School, el 95% de nuestras decisiones son influenciadas por procesos emocionales inconscientes.²⁴ Las emociones no son complementos opcionales de la razón; son parte integral del proceso de toma de decisiones. La neurociencia ha demostrado que personas con daño en el sistema límbico —el área del cerebro relacionada con las emociones— no son más racionales; son menos capaces de tomar decisiones funcionales.²⁵ Razón y emoción no son opuestos; son complementarios.

La mayoría de las enfermedades y traumas se generan por emociones fuertes o reprimidas, y la sanidad frecuentemente requiere que la persona encare la emoción que la tiene atada. Estudios en atención primaria indican el 70% y el 90% de las consultas médicas primarias están relacionadas con estrés, ansiedad y otras causas emocionales. Separar las emociones de la espiritualidad no es neutralidad; es ingenuidad.²⁶

Los Salmos son la evidencia más contundente de esta integración. David y otros autores no ocultaron sus sentimientos de desesperación, sus momentos de duda, su sensación de abandono divino. Lo plasmaron con honestidad radical, y esas expresiones fueron inspiradas, canonizadas, y usadas como material de adoración comunitaria durante siglos:

Salmo 13:1 (TLA) *Señor, ¿hasta cuándo me vas a olvidar? ¿Me olvidarás para siempre?*

Salmo 44:22–23 (TLA) *Nos tratas como ovejas que van al matadero... ¿Por qué duermes, Señor? ¡Despierta!*

Estos versículos no están fuera de contexto ni son expresiones de fe fallida. Reflejan la transparencia de los salmistas en su relación con Dios. La adoración auténtica tiene espacio para la honestidad, incluso para la queja, porque Dios no necesita que le mintamos para sentirse glorificado.

²⁴ Gerald Zaltman, *How Customers Think: Essential Insights into the Mind of the Market* (Boston: Harvard Business School Press, 2003), 9.

²⁵ Antonio Damasio, *Self Comes to Mind* (New York: Pantheon Books, 2010), 102–8.

²⁶ Aditi Nerurkar et al., "When Physicians Counsel About Stress: Results of a National Study," *JAMA Internal Medicine* 173, no. 1 (2013): 76–77.

El riesgo: emoción sin dirección

Sin embargo, las emociones sin anclaje en la Palabra de Dios pueden convertirse en un riesgo espiritual serio. En las prácticas de ocultismo y brujería, los participantes reconocen el rol que juegan las emociones. Los rituales frecuentemente comienzan con la preparación emocional de los participantes, pues se considera que las emociones intensificadas facilitan la experiencia y el objetivo del ritual.²⁷ Se utilizan técnicas de visualización, meditación profunda y control de la respiración para alcanzar estados alterados de conciencia. A lo largo de la historia, también se ha recurrido a actos físicos extremos para crear una atmósfera cargada de intensidad emocional que amplifica la percepción y la sensibilidad espiritual.

El antropólogo Mircea Eliade señaló que el uso de estímulos físicos y emocionales extremos es común en rituales chamánicos, donde los practicantes buscan trascender el plano físico.²⁸ Carl Jung exploró cómo las experiencias emocionales profundas han sido consideradas un vínculo entre el consciente y el inconsciente.²⁹ Abraham Maslow describe cómo las experiencias emocionales intensas pueden llevar a lo que él llama 'experiencias cumbre' o trascendentales.³⁰

Esto no significa que toda experiencia emocional intensa en el contexto de la adoración sea sospechosa. Significa que la intensidad emocional no es por sí misma evidencia de que algo proviene de Dios. La pregunta no es '¿qué tan fuerte me siento?', sino '¿hacia dónde apunta lo que estoy experimentando? ¿Conduce a Cristo, produce fruto del Espíritu, es coherente con la Palabra?'

La metacognición —la capacidad de pensar sobre los propios pensamientos— es una de las formas más elevadas de inteligencia reflexiva.³¹ La Escritura ya advertía sobre esto mucho antes de que la neurociencia lo nombrara:

²⁷ Mircea Eliade, *Shamanism: Archaic Techniques of Ecstasy*, trad. Willard R. Trask (Princeton: Princeton University Press, 1964), 23–32.

²⁸ Mircea Eliade, *Shamanism: Archaic Techniques of Ecstasy*, trad. Willard R. Trask (Princeton: Princeton University Press, 1964), 23–32.

²⁹ Carl G. Jung, *The Archetypes and the Collective Unconscious*, trad. R. F. C. Hull (Princeton: Princeton University Press, 1969), 3–41.

³⁰ Abraham Maslow, *Toward a Psychology of Being*, 2ª ed. (New York: Van Nostrand Reinhold, 1968), 71–96.

³¹ Damasio, *Self Comes to Mind*, 140–46.

Jeremías 17:9 (TLA) *Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede entenderlo?*

Criterios bíblicos para el discernimiento

La manera más adecuada de evaluar cualquier ministerio o expresión espiritual es a través de sus frutos. La Biblia siempre enfatiza los resultados más que los métodos. No existe una forma emocional o física que determine por sí sola si algo es de Dios o no; se trata de los resultados en las vidas de las personas.

Gálatas 5:22–23 (TLA) *El Espíritu de Dios nos hace amar a los demás, estar siempre alegres y vivir en paz con todos. Nos hace ser pacientes y amables, tratar bien a los demás, tener confianza en Dios, ser humildes y saber controlar nuestros malos deseos.*

Una falsa ministración se identifica cuando no conduce a Cristo, cuando exalta a la persona o el medio sin redirigir la gloria al Señor, o cuando produce efectos que contradicen el fruto del Espíritu. Todo don perfecto viene del Padre de las luces (Santiago 1:17); lo que no produce vida y coherencia con Cristo no viene de Él, independientemente de la intensidad emocional que acompañe la experiencia.

Es importante señalar que no necesariamente un satanista debe ser quien ministre esta falsedad. Muchos adoradores genuinamente llamados pueden actuar desde el corazón del enemigo cuando se desconectan de la Palabra del Señor. El ejemplo de Pedro, quien recibió la revelación de que Jesús era el Hijo de Dios y unos versículos después intentó disuadirlo de ir a la cruz, ilustra que la cercanía a Dios no es una garantía automática contra el error cuando se abandona la alineación con Su Palabra.